



LA REVOLUCIÓN DE LOS ADJETIVOS

Un barullo inunda la asamblea adjetiviana. Decenas y centenas de adjetivos están reunidos ante la tribuna, la cual está presidida por el adjetivo Mayor. El mazo es golpeado contra la mesa y se hace el silencio.

-Tras muchos años de resistencia ante los sustantivos, hoy somos más que nunca. Podemos decir que por primera vez en años los adjetivos estamos de acuerdo en algo. Es nuestra hora, hemos de reivindicar el acoso por nuestra inferioridad, sufrido durante tantos siglos, y exponer nuestra gran queja ante el Ministerio del Lenguaje. Amigos, esta vez lo conseguiremos.- Toda la sala retumba ante un montón de aplausos y vítores.

-Quiero que contribuyáis ahora todos con vuestras quejas para poder presentárselas, pero sed ordenados, por favor.- Continúa diciendo el adjetivo Mayor.

Tras decir esto, muchas manos se ven impacientes por ser elegidas para por fin quejarse por todos los desprecios sufridos estos años. El grupo de adjetivos indefinidos son los primeros en hablar:

-Nosotros cada día estamos más hartos, ¿Por qué hemos de ser nosotros los que acompañamos a los nombres? No, no y no, eso es algo inaudito, deberían ser ellos los que nos acompañen a nosotros. Sin nosotros los sustantivos son simples palabras deambulando por la oración, nosotros somos quienes les definimos.

- ¡Eso!- Se oye gritar a los adjetivos de enfrente, los cuales continúan con la queja.

-Además, nosotros hemos de acompañarles siempre en género y número, y no puede ser, no ¿Dónde se ha quedado nuestra libertad de elección?

Varios de los adjetivos numerales que se encuentran en la tribuna mueven con rapidez sus plumas anotando todas y cada una de las reclamaciones que se oyen en la sala.

Los adjetivos racionales son los siguientes en hablar, el portavoz se levanta:

-Cada día soportamos menos las burlas de los sustantivos, muchas veces yo me he encontrado en una clase donde nos analizaban sintácticamente y siempre al lado tenía al sustantivo luciéndose por estar subrayado y dotado con ser núcleo del sintagma nominal; y nosotros qué, ¿Somos solo complementos? Como han dicho antes los indefinidos, los adjetivos les damos el valor que tienen, somos mucho más importantes.

-Muy bien, por tanto los adjetivos proponemos ser el núcleo de los sintagmas nominales, que los sustantivos sean los complementos, o mejor aún ¡Que los eliminen de la gramática!- Afirma el adjetivo Mayor. Los numerales le miran con asombro pero siguen apuntando en sus libretas.

-Además, ¿qué sería de la literatura sin nosotros?- Añaden los adjetivos calificativos. -Grandes autores como Vargas Llosa se alimentan de nosotros en cada obra que escriben. Es más, yo salgo en todas y cada una de ellas.- Dice uno de ellos dándose importancia.

-Perfecto, el Ministerio de Lenguaje seguro que nos dará su aprobación. Es más, deberíamos aliarnos con los determinantes, ellos se encuentran en las mismas condiciones que nosotros. Pronto el liderazgo de los sustantivos va a caer, y muy bajo. Muchas gracias por vuestra colaboración, compañeros, sois grandes.

El adjetivo Mayor cierra la sesión, junto a los vítores de los adjetivos exclamativos y con la satisfacción de saber que hoy sería la última vez que se irían a dormir cabizbajos por las burlas de aquellos odiados sustantivos. Mañana sería un gran día para la historia gramatical. Los adjetivos, por fin, tendrían el suficiente valor para cambiar el injusto sistema.

Malena Aparicio Rodríguez. 1º BACH

LOS ADJETIVOS

El adjetivo era un miembro de la familia que le sacaba punta a todo.

Cuando yo mantenía una conversación, siempre aparecía él, especificando mis palabras, clasificándolas e incluso numerándolas.

El adjetivo siempre aparecía en mi vida, desde los calurosos y risueños veranos hasta los fríos y lluviosos inviernos.

Su trabajo de acababa aquí. No tenía bastante con especificar una palabra, sino que también usaba diferentes grados, para hacer que tus palabras

sonaran aún más interesantes que nunca, sobre todo cuando utilizaba la comparación o el superlativo.

Cabe decir que el adjetivo era una categoría gramatical bondadosa, ya que acompañaba a los paupérrimos sustantivos que no podían valerse por sí solos y animando sus oscuras vidas los hacían más felices.

Lucía Elices. 1ºBHC

LOS SUSTANTIVOS

Siempre había querido escribir un libro. Durante todos estos años había ido apuntando todo aquello que quería hacer antes de morir. Suena típico, pero sí. Que mejor manera de dejar huella que escribir uno. Nunca me había planteado ni los personajes ni la trama, ni nada que tuviera que ver con ello, pero un día, decidida, me senté y me dispuse a empezarlo.

No era la mejor redactando, y no era que no me gustara, sino que siempre había alguien que lo hacía mejor que yo. O el tema no era el adecuado, porque si un tema no despierta interés, la inspiración nunca llega, o al menos en mi caso.

Y por eso estoy aquí, sentada en un banco, como se dice "mirando a la nada pensando en todo", en un parque, sola y sin ninguna idea para convertir mi novela en un best seller.

Pero de repente, y alegrándome la tarde, se sienta una chica a mi lado. Viste de forma extravagante, lleva un gorro rojo y unas gafas enormes de pasta negra que le camuflan esa pequeña cara que tiene.

-¿Has visto esos patos? Tienen forma de sustantivo.

Pensando que había oído mal, pregunté:

-¿Sustantivo?

-Sí, mira, fíjate bien. Es un sustantivo común, ya que designa una realidad. Pueden volar, representan la libertad, es decir, un sentimiento, por lo que es un sustantivo abstracto. ¿Entiendes?

Siempre había destacado por mi sinceridad:

-No.

-A ver, empezaré por el principio. Los sustantivos son clases de palabras que designan entes concretos y abstractos, que poseen información de género y número.

La veía tan entusiasmada que no me atreví a interrumpirla.

-Ocurre lo mismo con los bancos, pero no de sentarse. Un banco es un conjunto, en este caso de peces, por lo que es un sustantivo colectivo.

-Ah.

La chica continuó:

-Pero no te creas que esto ocurre solo con los animales, no, no, ¡Todavía es mejor! Puedes referirte también por ejemplo al agua, o al dinero, son incontables; no puedes decir un agua, dos dineros.

-¿Y qué pasa con las personas?- Me atreví a preguntar.

-Las personas son sustantivos propios, ya que identifican e individualizan. En mi caso es Alicia, encantada.

Se quedó en silencio durante un momento y después dijo:

-Después de todo lo que te he explicado, ¿sabrías decirme qué tipo de sustantivo es el tiempo?

-Abstracto- respondí, no muy segura de mi misma.

-Exacto, y eso me recuerda que llego tarde. Adiós.

Y así como llegó, se fue.

Y sentada en mi banco (pero no del tipo de banco que es abstracto) mirando los patos, es decir, la libertad, y con mi dinero incontable, la espero todo los días.

Porque qué mejor persona que ella para explicarme el resto de categorías gramaticales.

Celia Martínez Boderó. 1ºBHC
